

Editorial

Del hombre insensible al hombre adicto: La construcción de las bases de una sociedad ecocida

**From the insensitive man to the addict man:
The Building the foundations of an ecologically hazardous society**

No es fácil ver que el mundo se está derrumbando ante nuestro ojos, que la corrupción campea y que los gobiernos de corte fascista y nacional socialista han sido elegidos por medios democráticos y si no, han estado a punto de tomarse el poder en muchos países europeos, que los gobiernos progresistas en Latinoamérica han sido desprestigiados o sacados del poder usando todo tipo de medios siendo reemplazados por otros de extrema derecha o insensibles a los problemas sociales de las grandes mayorías, haciendo que millones de personas en Brasil y Argentina tengan que irse a sobrevivir a las calles. ¿Por qué está pasando esto en el mundo? ¿Qué variable hemos olvidado, que ápice de la realidad no hemos tenido en cuenta?

Luego de buscar y de poner en duda muchas de mis claridades, me encontré con que en la mayoría de gente que conocía, yo incluido, había un vacío que no se llenaba, había algo que faltaba. Fue entonces cuando recordé que muchos de ellos y yo habíamos sido tempranamente abandonados por nuestros padres, tal vez no físicamente si no emocionalmente, brillando por su ausencia, en nuestra cotidianidad o en los momentos importantes de nuestra vida como nuestros grados académicos, nuestro matrimonio o el nacimiento de nuestro primer hijo. Recordé también mi origen compartido con el de muchos latinoamericanos como hijos del violador y del violado, de la sangre de los conquistadores de la América, (tierra de los vientos) del hacedor de vástagos y al mismo tiempo de la fuerza del amor que en esta tierra brota hasta de las piedras; recordé que como muchos era hijo de generaciones abandonadas a su suerte, hijo de los cien años de soledad, heredero de la historia del general Aureliano Buendía quien tuvo 20 hijos con veinte mujeres diferentes pero nunca conoció el amor porque sufría de una rara enfermedad llamada soledad. La soledad, ese sentimiento de saberse solo frente al mundo, de no conocer la sensación de una mano fuerte y grata que te guíe y de una voz recia que te asegure que no hay que tener miedo, soledad alimentada por los otros, olvidados por las caricias y por el afecto y el amor de sus progenitores, soledad que hace que todos estemos solos, que seamos solitarios, tal vez pueda ser ella una razón a la que se le pueda imputar lo que nos está pasando.

Así, al parecer más allá de los factores impuestos por la salvaje economía del mercado en occidente y ahora en el mundo por los efectos de la globalización, y de la manipulación maquiavélica que se hace de nuestra cultura haciendo uso de sistemas educativos obsoletos, mantenidos precisamente porque no sirven ya que no enseñan a pensar ni a ser, los seres humanos hemos sido víctimas del robo fríamente calculado de nuestra naturaleza humana, robo que los conspiradores idearon para dejarnos sin afecto y convertirnos en máquinas. Para llevar a cabo este robo prohibieron los abrazos, el contacto físico, las caricias, las sonrisas, los largos tiempos compartidos y hasta la compasión, convirtiéndonos en sujetos vacíos, inertes y moribundos en materia emocional. Así, ahora cuasi humanos debemos llenar ese vacío

con conceptos para darle significado a las cosas como si no lo tuvieran ya en cuanto a sí mismas, y proveernos de habilidades para competir, porque ya no somos capaces de amar ni de sentir.

Es así como al convertimos en creaturas de una sociedad altamente individualista sin afecto, sin amor y sin sentir, en la que la colectividad y el sentido comunitario solo son recuerdos del pasado propios de tribus aborígenes, decidimos enfrentarnos al mundo solos y armados, armados de significados que carecen de sentido y de habilidades laborales sin conexión con la vida. Al tomar esta decisión, como nuestra naturaleza humana sigue estando ahí, hicimos posible que se obrase en nosotros debido a la carencia de afectividad en nuestra vida la transformación en adictos. Así, los adultos humanos nos convertimos en adictos, para sobrellevar la sordidez, la desgracia de no haber sido educados para estar vivos. Hoy nuestras sociedades son adictas ya sea al alcohol, a la televisión, al juego, al trabajo, a la violencia, a las compras, a las ganancias, a las drogas duras o blandas, etc. De esta misma forma al ser convertidos en adictos, nos erigimos como el sustento mismo de la sociedad de consumo y de la economía de mercado capitalista, economía que todos sabemos está en contra de la supervivencia del planeta.

Es tal vez por esto que este círculo virtualmente vicioso no se rompe, y posiblemente lo que provoca que aunque los sujetos sean gobernados en ocasiones por dirigentes justos y vivan en sociedades económicamente poco desiguales, al seguir estando ahí sus carencias afectivas, dichos sujetos con sus adicciones que no pueden manejar, (aunque ahora el mercado haya intentado el termino consumo responsable), siempre vuelven a reclamar sus dosis al capitalismo salvaje y a hacer parte de los movimientos de contra-reforma social y política, para que regresen a gobernarlos aquellos que les proponen seguir satisfaciendo sus adicciones al poder, al dinero, al consumo, a la guerra, y así tal vez auto crearse la ilusión de que de esta forma llenan sus carencias. Es posible que esta sea la gran conspiración, el habernos quitado las emociones y el sentir, y que esa sea la conspiración que deba ser desmontada, para que los seres humanos vuelvan a reconocer su propia naturaleza y se liberen de las cadenas de la adicción, cadenas que a van a conducir a nuestra especie y al planeta a la destrucción.

A riesgo de parecer repetitivo se hace evidente, de acuerdo a los argumentos que se acaban de exponer, la necesidad de recuperar las emociones y el sentir para la educación, generando procesos educativos que más que significado tengan sentido para los estudiantes. Es decir, procesos que contribuyan a su construcción como sujetos más que a su instrumentalización. En primer término y siendo consecuente, es importante que se enseñe en las aulas desde todos los cursos a manejar las emociones, a evolucionar afectivamente y a ser afectivos y humanos de forma cálida y real con los otros. Así mismo, se hace urgente inculcar una educación con carácter afectivo en la que animar, motivar, sentir placer por lo que se hace, ser compasivo y solidario (no competitivo e individualista), no sea lo extraño en las aulas de clase y se convierta por el contrario en lo más frecuente al interior de las mismas.

En esta misma línea, es importante que los profesores puedan encontrar correlatos emocionales y personales a los contenidos que enseñan, para que así le posibiliten al estudiantado construir sus conocimientos, no sólo a partir del compromiso cognitivo sino sobre todo, del compromiso afectivo. O sea, en las aulas se ha de explicar, por qué la filosofía o la historia pueden cambiar nuestras vidas, cómo la Química, la Física y la Biología transforman el modo en el que interaccionamos con el mundo, y cómo la matemática, al ofrecer formas diversas de representar dichas interacciones, enriquece las estructuras que usamos para tratar de entender la complejidad intrínseca de estas interacciones al interior de los fenómenos y posibilita describir, explicar y predecir su comportamiento de forma muy precisa, aumentando la libertad con la cual el hombre puede actuar en el mundo. Tal vez de esta manera los hombres educados afectivamente y con compromiso afectivo puedan integrarse al mundo sin adicciones para vivirlo y experimentarlo de forma plena y con la gratitud que la naturaleza y la realidad ofrecen.



José Joaquín García García
Director / Editor